

Variables familiares, escolares y grupales y consumo de drogas en población escolar

Martínez Lorca, Manuela*; Alonso Sanz, Carlos**; Montañés Rodríguez, Juan*

* Departamento de Psicología. Universidad de Castilla-La Mancha

** Servicio Sociosanitario. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo profundizar en el conocimiento de la relación de determinadas variables familiares, escolares y grupales con el consumo de tabaco, alcohol y cannabis, así como con un amplio conjunto de variables asociadas a dichos consumos. Para la medición de las variables estudiadas se aplicó un cuestionario elaborado "ad hoc", así como el Cuestionario de Ambiente Familiar de Olson, Prontner y Lavee (1985).

La muestra está formada por 243 sujetos de 1º E.S.O. correspondientes a 4 colegios de la ciudad de Toledo. Los resultados ponen de manifiesto la importancia de algunos factores vinculados a la vida familiar (tales como el conocimiento de los amigos por parte de los padres, el dinero disponible, el horario de llegar a casa, etc). Sin embargo el consumo de drogas por parte de los padres no parece tener tanta influencia como se había supuesto. En cuanto a la influencia de otros ámbitos, el autoconcepto académico y el consumo de drogas por parte de los amigos son también variables de gran importancia.

La interacción entre las distintas influencias ambientales se ha puesto de manifiesto a través del papel protector que ejerce la cohesión familiar en relación al consumo de alcohol, ya que parece amortiguar la influencia de un factor de riesgo tan importante como el consumo de los iguales.

Estos resultados subrayan la importancia de los distintos ámbitos de socialización (familia, escuela y grupo de iguales) en la prevención del consumo de drogas y sugieren la necesidad de realizar intervenciones amplias que tengan en cuenta los factores de riesgo y protección identificados, así como su interacción con otras medidas preventivas, por ejemplo las restricciones de carácter legal.

Palabras Clave

Factores familiares, factores escolares, influencia de los iguales, cohesión familiar, población escolar, consumo de drogas.

Correspondencia a:

Manuela Martínez-Lorca. Centro de Estudios Universitarios. Avda. de la Real Fábrica de Sedas, s.n. 45600. Talavera de la Reina (Toledo) - E-mail: mmlorca72@hotmail.com



Summary

The purpose of the present work is to deepen in the knowledge of the relationship between family, school and group variables and tobacco, alcohol and cannabis, and also a wide collection of variables which are associated with its consumption. To measure that studied variables a questionnaire made "ad hoc" was applied, and also the "Familiar Ambient's Questionnaire" of Olson, Pronter and Lavee (1995).

The sample consisted of 243 1° ESO students of 4 schools in Toledo. The results indicated the importance of some factors linked to familiar life (like the knowledge of the friends from the parents, the available money, the time to arrive at home, etc).

However, the drug use on the part of parents do not seems to have as influence as it's thought. As far as the influence of other ambits, the academic self-concept and drug-use from friends are also very important variables.

The interaction between the different environment influencies has stated, that through the protector role that the family cohesion make in relation of the alcohol use, because it seems to deaden the influence of a risk factor as important as the consumption of the peers.

The results state the importance of the different socialization ambits (family, school and peers) in the prevention from the drug-use. It suggests the need of making wide supervisions which take into account the risk and protection factors identified, and also the interaction with other prevention ways, like legal restrictions.

Key Words

Family factors, school factors, peers influency, family cohesion, school students, drug use.

Résumé

Ce travail a pour but de connaître à fond le rapport qui existe entre les déterminées variables familiales, scolaires et de groupe et la consommation de tabac, alcool et cannabis, et au même temps le vaste ensemble des variables associées à ces consommations. Pour mesurer les variables étudiées, on a appliqué un questionnaire élaboré «ad hoc», et le «Questionnaire d'Ambiance Familial» d'Olson, Pronter y Lavee (1985).

L'échantillon était formée par 243 individus de 1° E.S.O. appartenant à 4 écoles de la ville de Tolède. Les résultats signalent l'importance de certains facteurs associés à la vie familial (comme la connaissance des amis de la part des parents, l'argent de poche disponible, l'heure de rentrer à la maison, etc.). Mais, le fait que les parents consomment des drogues ne semble pas avoir autant d'importance comme on avait supposé. Quant à l'influence d'autres aspects, l'auto concept académique et la consommation des drogues de la part des amis sont aussi des variables d'une grande importance.

L'interaction entre les différentes influences de l'ambiance s'est mise en évidence grâce au rôle protecteur qui exerce la cohésion familial par rapport à la consommation d'alcool,



car elle semble arrêter l'influence d'un facteur de risque si important comme la consommation des égaux.

Ces résultats soulignent l'importance de différents milieux de socialisation (famille, école et groupe d'égaux) en ce qui concerne la prévention sur la consommation des drogues et suggèrent la nécessité de réaliser de vastes interventions qui tiendront compte des facteurs de risque et de protection identifiés, de la même façon que son interaction avec d'autres mesures préventives, comme par exemple les restrictions à caractère légal.

Mots Clé

Facteurs familiaux, facteurs scolaires, influence des'égaux, cohésion familial, population scolaire, consommation de drogues.

I. INTRODUCCIÓN

El consumo de drogas constituye uno de los problemas más importantes con los que se enfrenta la sociedad actual y es especialmente preocupante cuando se produce en población infantil y juvenil, no sólo por los problemas inmediatos que puede generar, sino también por la consolidación del consumo que conlleva su inicio en edades tempranas.

Distintos estudios señalan que existe un porcentaje relativamente alto de escolares que ha tenido contacto con las distintas drogas, sobre todo con alcohol, tabaco y cannabis. (Observatorio Español sobre Drogas, 2002; Espada, Méndez e Hidalgo, 2000)

Numerosos trabajos han investigado la influencia de distintos factores de riesgo vinculados a la aparición del consumo de drogas, destacando por su relevancia la relación existente entre dicho consumo y algunas variables asociadas a los ambientes familiar, escolar y grupal.

Entre las variables de carácter familiar, algunos estudios han señalado la importancia que tiene la mayor disponibilidad económica

de los hijos en el consumo de tabaco y alcohol (Ariza y Nebot, 1995; Lanza, Santos, Ferreira, et al., 2003), al igual que las normas sobre la hora admitida para llegar a casa durante el fin de semana (Lanza, Santos, Ferreira, et al., 2003).

Otros trabajos (Alonso y del Barrio, 1994) han señalado también la influencia de la estructura familiar en el consumo de drogas, siendo la cohesión familiar un factor de protección de primera magnitud respecto a tales consumos. En este mismo sentido, Megías, Elzo, Megías et al. (2002) concluyen que las familias con alta cohesión, con responsabilidades bien distribuidas y buenas relaciones, en las que se da valor tanto a la vida moral como a ganar dinero o a la capacitación profesional -denominadas por los autores familias «familias/endogámicas»- son las que menor consumo de drogas presentan en los hijos.

La influencia protectora de la familia también ha sido puesta de manifiesto por Kobus (2003) quien, tras una amplia revisión de la investigación sobre la influencia de los iguales en el consumo de tabaco, concluye que la influencia de los padres es tan importante o



más que la de los iguales, puesto que precede a la de éstos y pueden influir en el tipo de jóvenes que sus hijos eligen como amigos. Del mismo modo, Simons-Morton, Haynie, Crump, et al. (2001) encuentran como el conocimiento de los amigos de los hijos por parte de los padres acarrea menores consumos de tabaco y alcohol.

Una variable familiar ampliamente estudiada es la influencia del consumo familiar de drogas sobre el consumo de los hijos. Al respecto, Alonso y del Barrio (1994) concluyen que los hijos de padres que fuman tabaco y beben alcohol, es más probable que hayan probado el tabaco y el alcohol y que piensen fumar o beber en el futuro. Ello es especialmente relevante ya que es en la familia donde generalmente tiene lugar el primer contacto vicario o real con las bebidas alcohólicas vinculadas a ritos y celebraciones familiares (Pons, 1998).

En cuanto a la influencia de los factores vinculados al ámbito escolar sobre el consumo de drogas, algunos autores (García y Carrasco, 2003; Jackson, 1997) han señalado la importancia del rendimiento académico, encontrando menores consumos de tabaco y alcohol en los sujetos con buen ajuste escolar.

Sin embargo, no es menos cierto que algunos trabajos ponen en duda esta relación entre el consumo de drogas y el puro rendimiento escolar, ya sea porque éste parece asociarse más bien a factores más globales como el autoconcepto académico (Martínez-Lorca y Alonso-Sanz, 2003) o porque se han encontrado consumidores de drogas en todos los niveles de rendimiento académico (Evans y Skager, 1992).

La relación con los profesores, el gusto por ir la colegio o el interés por los temas escola-

res también han sido relacionados con el consumo de tabaco o alcohol (Alonso y del Barrio, 1996).

Por último, en cuanto a los factores vinculados al grupo de iguales, multitud de estudios (Frauenglass, Routh, Pantin et al., 1997; Farrell y White, 1998; Jackson, 1997) han constatado la influencia del consumo de drogas por parte de los iguales, revelando que tener un buen amigo/a que consume tabaco, alcohol o cannabis, actúa como factor de riesgo para que tenga lugar el inicio del consumo de estas sustancias.

Considerando la relevancia de estas variables en el inicio del consumo de drogas y en el diseño de programas de prevención, el objetivo del presente trabajo es profundizar en el estudio de la relación entre diferentes variables familiares, escolares y grupales en el consumo de drogas legales e ilegales (tabaco, alcohol y cannabis), y también estudiar las relaciones existentes entre dichos factores y un amplio conjunto de variables asociadas al consumo de las citadas sustancias.

2. MATERIALES Y MÉTODO

2.1. Instrumentos utilizados

Para la recogida de datos se utilizó un cuestionario elaborado «ad hoc», el cual incluye ítems referentes a las características sociodemográficas de los sujetos, los consumos de tabaco, alcohol o cannabis, así como otras variables relacionadas como la intención de consumir en el futuro, los conocimientos, actitudes y expectativas sobre las drogas, probabilidad de rechazar ofertas de droga, normas subjetivas (rechazo percibido a su consumo de drogas en padre, madre y mejor amigo/a), dificultad percibida para obtenerlas y reacción al consumo en el mejor amigo/a.



Para medir las variables familiares, se incluyeron distintos ítems referentes a la disponibilidad económica, hora establecida para llegar a casa, conocimiento de los amigos por parte de los padres, consumo familiar, oferta familiar de drogas, consumo de drogas en presencia de los padres, normas subjetivas (rechazo percibido a su consumo de drogas en padre y madre), número de hermanos y posición del sujeto entre ellos. También se estudió el ambiente familiar mediante el Cuestionario de Ambiente Familiar de Olson, Prontner y Lavee (1985).

En cuanto a las variables escolares, se incluyeron ítems relativos al rendimiento escolar (tener o no asignaturas suspensas en el curso anterior) y la opinión del profesor. También se midió el autoconcepto académico mediante el Autoconcepto Forma-A (AFA) (Musitu, García y Gutiérrez, 1991).

Por último, para medir las variables grupales se incluyeron ítems referentes al consumo de drogas en los últimos 30 días por parte del mejor amigo/a, la oferta recibida y las normas subjetivas vigentes en el grupo (rechazo al consumo de drogas percibido en el mejor amigo/a).

2.2. Descripción de la muestra

Está formada por 243 sujetos de primer curso de Educación Secundaria Obligatoria pertenecientes a 4 colegios privados de la ciudad de Toledo, los cuales fueron seleccionados para participar en un estudio más amplio destinado a la evaluación de un programa de prevención escolar. El 45,7% de los sujetos son hombres y el 54,3% mujeres, siendo la media de edad 11,89 años.

3. RESULTADOS

3.1. Consumo de drogas legales

El 31,3% de los sujetos ha fumado alguna vez tabaco y el 9,9% lo ha hecho en los últimos 30 días. La edad media a la que fumaron por primera vez es 9,94 años y el consumo medio entre los fumadores es 14,62 cigarrillos en los últimos 30 días y 7,12 cigarrillos en la semana pasada. El consumo es mayor durante el fin de semana (media 4,62 cigarrillos) que de lunes a jueves (media 2,58 cigarrillos).

Estos datos reflejan porcentajes de consumidores habituales de tabaco similares a otras muestras nacionales (Nebot, Tomás, Ariza et al. 2002; Pérula, Ruiz, Lora et al. 1998; Mendoza, Batista y Carrasco, 1998), aunque se encuentran porcentajes mayores de consumo en vida y una edad de inicio más precoz.

El consumo de alcohol alcanza porcentajes más elevados en comparación con el consumo de tabaco, observándose que el 53,5% de los sujetos ha bebido alcohol alguna vez y un 17,7% lo ha hecho en los últimos 30 días. La edad media a la que se bebió por primera vez es 10,06 años.

Utilizando el índice UBE (Unidades Básicas Estándar) (Observatorio Español sobre Drogas, 1999) se observa que, entre los sujetos que beben, el consumo medio durante los últimos 30 días es de 11,11 UBE. Por tipos de bebida, el consumo medio de cervezas entre estos sujetos durante los últimos 30 días es de 2,30 UBE y en la semana pasada es de 0,62 UBE, encontrándose un consumo mayor durante el fin de semana (media 0,46 UBE) que de lunes a jueves (media 0,18 UBE). En el caso del vino, el consumo medio en los últimos 30 días es de 3,23 UBE y en la semana pasada es de 1,39 UBE, siendo también el consumo mayor durante el fin de se-



mana (media 0,97 UBE) que de lunes a jueves (media 0,41 UBE). Por último, en cuanto a los licores, el consumo medio en los últimos 30 días es de 5,76 UBE y en la semana pasada es de 3,16 UBE, siendo siempre mayor el consumo durante el fin de semana (media 2,37 UBE) que de lunes a jueves (media 0,79 UBE).

Estos datos reflejan porcentajes y patrones de consumo de alcohol ligeramente menores a los encontrados para estas edades en muestras nacionales (Espada, Méndez e Hidalgo, 2000; Mendoza, Batista y Carrasco, 1998)

3.2. Consumo de cannabis

El consumo de cannabis está también en niveles relativamente bajos. Así, un 3,7% ha fumado cannabis alguna vez y la edad media a la que lo hicieron por primera vez es 12,11 años. En cuanto al consumo de cannabis en los últimos 30 días sólo un 1,6% lo ha hecho, siendo el consumo medio de cannabis en ese período de 4,75 cigarrillos ("porros"), cantidad que coincide con el consumo en la última semana. Como se esperaba, el consumo es mayor durante el fin de semana (media 3,75 "porros") que de lunes a jueves (media 1 "porro").

Estos datos reflejan consumos más bajos que los encontrados en población escolar española (Observatorio Español sobre Drogas, 2000; González, Sáiz, Quirós et al. 2000), si bien la edad de los sujetos de esta muestra es menor.

Lo que sí resulta preocupante es la temprana edad de inicio al consumo de esta sustancia (12,11 años), ya que una proporción importante de las personas que prueban alguna vez el cannabis continúa después con el consumo (Muñoz, Cruzado y Graña, 1999). Además las edades del primer consumo

encontradas son menores a las encontradas en otros trabajos (Sáiz, González, Jiménez et al., 1999; Muñoz, Cruzado y Graña, 1999).

3.3. Dinero disponible y consumo de drogas

La cantidad media de dinero de la que disponen nuestros sujetos cada semana para gastar en lo que quieran es de 4,19 euros, con una desviación típica de 3,97 euros. La cantidad mínima es 0 euros y la máxima 30,05 euros.

En relación al consumo de tabaco (ver tabla 1) se observa que los sujetos que cuentan con más dinero para gastar tienen menos conocimientos sobre esta sustancia, unas actitudes menos negativas y es menos probable que rechacen una oferta. Además es más probable que hayan consumido tabaco alguna vez en su vida, fuman más durante el fin de semana, es más probable que tengan intención de fumar en el futuro, perciben un menor rechazo al consumo de tabaco en sus padres, consideran en mayor proporción que es fácil conseguir tabaco, rechazan en menor medida que fume su mejor amigo/a y tienen menores expectativas negativas respecto al tabaco.

En cuanto al alcohol, las relaciones significativas que han sido encontradas (ver tabla 2) indican que los sujetos con más dinero manifiestan unas actitudes hacia el alcohol menos negativas, es más probable que hayan bebido alcohol alguna vez en la vida o en los últimos 30 días, presentan mayores consumos de cerveza, vino y licor; han tenido más episodios de embriaguez, consideran en mayor proporción que les sería fácil conseguir esta sustancia y muestran menos rechazo a que beba su mejor amigo/a.

En cuanto al cannabis, se encontraron también algunas relaciones significativas (ver tabla 3) ya que los sujetos que tienen mayor



TABLA 1. RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES FAMILIARES, ESCOLARES Y GRUPALES Y LAS VARIABLES ASOCIADAS AL CONSUMO DE TABACO

| | Dinero | Hora | Amigos | Adaptab | Cohesion | Consultam | Oferfam | Presab | Enfadfam | Enfadfam | Nºherman | Lugar | Suspensas | Profesor | Amigo/a | Oferab | Enfadfam | |
|----------|--------|------|--------|---------|----------|-----------|---------|--------|----------|----------|----------|-------|-----------|----------|---------|--------|----------|--|
| Edadfa | * | | | | | | | * | | | | | | * | | | * | |
| Consuta | * | | * | | * | | | | | | | | | * | | | * | |
| Cons30a | | | | | * | | | | | | | | | * | | | * | |
| Cigar30 | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Sematab | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Findeta | * | | | | * | | | | | | | | | | | | * | |
| Pubura | * | | * | | * | | | | | * | | | | * | | | * | |
| Acacia | ** | | * | | * | | | | | * | | | | * | | | * | |
| Acitaba | ** | | * | | * | | | | | * | | | | * | | | * | |
| Tabacoa | * | | * | | * | | | | | * | | | | * | | | * | |
| Enfadpa | * | | | | | | | | | | | | | * | | | * | |
| Enfadba | * | | | | | | | | | | | | | * | | | * | |
| Enfadfam | * | | * | | * | | | * | | | | | | * | | | * | |
| Dificia | * | | * | | * | | | | | * | | | | * | | | * | |
| Expneg | * | | * | | * | | | | | * | | | * | * | | | * | |
| Exppos | * | | * | | * | | | | | * | | | * | * | | | * | |
| Reaceta | * | | * | | * | | | | | * | | | * | * | | | * | |

(*) $P \leq 0.05$; (**) $P \leq 0.01$

Edadfa: Edad del primer consumo de tabaco
 Consuta: Consumo de tabaco en vida
 Cons30a: Consumo de tabaco (últimos 30 días)
 Cigar30: Cigarrillos fumados (últimos 30 días)
 Sematab: Cigarrillos fumados (lunes a jueves)
 Findeta: Cigarrillos fumados (fin de semana)
 Pubura: Intención de consumir tabaco en el futuro
 Acacia: Conocimientos acerca del tabaco
 Acitaba: Actitudes hacia el tabaco
 Tabacoa: Probabilidad de rechazo de ofertas de tabaco
 Enfadpa: Rechazo a que fume percibido en el padre
 Enfadba: Rechazo a que fume percibido en la madre
 Enfadfam: Rechazo a que fume percibido en el mejor amigo/a
 Dificia: Dificultad percibida para obtener tabaco
 Expneg: Expectativas negativas respecto a fumar tabaco
 Exppos: Expectativas positivas respecto a fumar tabaco
 Reaceta: Reacción al consumo de tabaco por el mejor amigo/a

Dinero: Dinero semanal
 Hora: Hora de llegar a casa en el fin de semana
 Amigos: Conocimiento de los amigos por parte de los padres
 Adaptab: Adaptabilidad familiar
 Cohesion: Cohesión familiar
 Consultam: Consumo familiar de tabaco, alcohol y cannabis
 Oferfam: Oferta familiar de tabaco
 Presab: Fumar tabaco en presencia de los padres
 Enfadpa: Rechazo a que fume percibido en el padre
 Enfadba: Rechazo a que fume percibido en la madre
 Nºherman: Número de hermanos
 Lugar: Posición entre los hermanos
 Suspensas: Asignaturas suspensas
 Profesor: Percepción de la opinión que el profesor tiene del sujeto
 Amigo/a: Consumo de tabaco del mejor amigo/a (últimos 30 días)
 Oferab: Oferta recibida de tabaco
 Enfadfam: Rechazo a que fume percibido en el mejor amigo/a



TABLA 2. RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES FAMILIARES, ESCOLARES Y GRUPALES Y LAS VARIABLES ASOCIADAS AL CONSUMO DE ALCOHOL

| | Duero | Hom | Amigos | Adaptab | Colesion | Consultar | Ofertal | Presal | Enfadaja | Enfadama | Nºherman | Lugar | Supuestas | Profesor | Amigosal | Ofertale | Enfadama |
|----------|-------|-----|--------|---------|----------|-----------|---------|--------|----------|----------|----------|-------|-----------|----------|----------|----------|----------|
| Edadad | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Consual | * | | | | * | * | * | * | | | | | | | * | * | * |
| Con30dal | * | * | | | * | * | * | * | | | | | | * | * | * | * |
| Cerve30 | ** | * | | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Vino30 | ** | * | | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Copas30 | ** | * | | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Senares | ** | * | | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Funde e | ** | * | | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Senaresn | ** | * | | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Funde r | * | * | | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Senecop | * | * | | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Funde c | ** | * | | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Bonach | ** | * | | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Bonach0 | | * | | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Futural | | * | * | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Actoral | | * | * | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Actako | ** | * | * | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Alcoholo | | * | * | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Enfadaja | | * | * | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Enfadama | | * | * | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Enfadama | | * | * | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Dific al | * | * | * | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Exparg | | * | * | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Expres | | * | * | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |
| Resecal | * | * | * | | * | * | * | * | * | | | | | * | * | * | * |

(*) P<0.05, (**) P<0.01

Edadad: Edad del primer consumo de alcohol)
 Consual: Consumo de alcohol en vida
 Con30dal: Consumo de alcohol (últimos 30 días)
 Cerve30: Consumo de cerveza (últimos 30 días)
 Vino30: Consumo de vino (últimos 30 días)
 Copas30: Consumo de licor (últimos 30 días)
 Senares: Consumo de cerveza (lunes a jueves)
 Funde e: Consumo de cerveza (fin de semana)
 Senaresn: Consumo de vino (lunes a jueves)
 Funde r: Consumo de vino (fin de semana)
 Senecop: Consumo de licor (lunes a jueves)
 Funde c: Consumo de licor (fin de semana)
 Bonach: nº total de veces que se ha emborrugado
 Bonach0: nº total de episodios de emborrugado (últimos 30 días)

Futural: Intención de consumir alcohol en el futuro
 Actoral: Conocimientos acerca del alcohol
 Actako: Actitudes hacia el alcohol
 Alcoholo: Probabilidad de rechazo de ofertas de alcohol
 Enfadaja: Rechazo a que beba percibido en el padre
 Enfadama: Rechazo a que beba percibido en la madre
 Enfadama: Rechazo a que beba percibido en el mejor amigo/a
 Dific al: Dificultad percibida para obtener alcohol
 Exparg: Expectativa negativa respecto a beber alcohol
 Expres: Expectativas positivas respecto a beber alcohol
 Resecal: Reacción al consumo de alcohol por el mejor amigo/a
 Duero: Dureza semanal Lugar: Posición entre los hermanos
 Hom: Hora de llegar a casa en el fin de semana
 Amigos: Conocimiento de los amigos por parte de los padres

Adaptab: Adaptabilidad familiar
 Colesion: Colesion familiar
 Consultar: Consumo familiar de tabaco, alcohol y cannabis
 Ofertal: Oferta familiar de alcohol
 Presal: Beber alcohol en presencia de los padres
 Enfadaja: Rechazo a que beba percibido en el padre
 Enfadama: Rechazo a que beba percibido en la madre
 Nºherman: Número de hermanos
 Lugar: Posición entre los hermanos
 Supuestas: Asignaturas superadas
 Profesor: Percepción de la opinión que el profesor tiene del sujeto.
 Amigosal: Consumo de alcohol del mejor amigo/a (últimos 30 días)
 Ofertale: Oferta recibida de alcohol
 Enfadama: Rechazo a que beba percibido en el mejor amigo/a



cantidad de dinero para gastar son los que tienen unas actitudes hacia esta sustancia menos negativas, es más probable que hayan consumido cannabis y muestran menos rechazo al consumo de cannabis en su mejor amigo/a.

3.4. Hora de llegar a casa y consumo de drogas

En cuanto a la hora de llegar a casa durante el fin de semana, el 3,3% no sale, el 39,1% llega antes de las 9 de la noche, el 44,4% llega entre las 9-11 de la noche, el 11,5% llega entre las 11-1 de la madrugada, y el 0,8% llega después de la 1 de la madrugada o no tiene hora de llegar a casa.

Los sujetos que no salen o llegan antes de las 9 de la noche a casa durante el fin de semana, muestran actitudes más negativas hacia el tabaco y rechazarían en mayor medida una oferta de tabaco, consideran que les sería difícil conseguir éste y es más probable que nunca hayan fumado y que no piensen hacerlo en el futuro (ver tabla 1).

Por lo que se refiere al alcohol, las relaciones significativas observadas (ver tabla 2) indican que los sujetos que no salen o llegan antes de las 9 de la noche a casa durante el fin de semana, muestran actitudes más negativas hacia el alcohol y rechazarían en mayor medida una oferta de éste. Es menos probable que hayan bebido alcohol en los últimos 30 días, piensan que es más difícil conseguir éste, muestran menores consumos de cerveza, vino y licor y es menos probable que piensen beber en el futuro.

En cuanto al cannabis, únicamente se ha encontrado (ver tabla 3) que los sujetos que no salen o llegan antes de las 9 de la noche a casa durante el fin de semana, muestran unas actitudes más negativas hacia esta sustancia.

3.5. Conocimiento de los amigos por parte de los padres y consumo de drogas

En cuanto al conocimiento que tienen los padres de los amigos de sus hijos, según informan los sujetos, el 93% de los padres conocen a sus amigos, mientras que sólo un 7% de los padres no los conocen.

Las relaciones significativas que encontramos entre esta variable y el consumo de tabaco (ver tabla 1) manifiestan que los sujetos cuyos padres conocen a sus amigos, presentan mayores conocimientos sobre el tabaco, actitudes más negativas hacia el mismo y tienen más probabilidad de rechazar una oferta de esta sustancia. También es más probable que no hayan fumado nunca y que no piensen hacerlo en el futuro, perciben más rechazo al consumo de esta sustancia en su mejor amigo/a, consideran que les sería difícil conseguir tabaco y tienen unas expectativas más negativas respecto a éste.

En cuanto al alcohol, las relaciones significativas (ver tabla 2) muestran que los sujetos cuyos padres conocen a sus amigos manifiestan actitudes más negativas hacia el alcohol y una mayor probabilidad de rechazo a la oferta de esta sustancia, tienen menos intención de beber en el futuro, perciben más rechazo al consumo de esta sustancia en su mejor amigo/a y tienen unas expectativas más negativas respecto al alcohol.

Las relaciones de esta variable con el consumo de cannabis son menores, aunque también importantes (ver tabla 3) ya que los sujetos cuyos padres conocen a sus amigos, muestran actitudes más negativas hacia el cannabis, mayor probabilidad de rechazar una oferta de esta sustancia y expectativas más negativas respecto a su consumo.



3.6. Estructura familiar y consumo de drogas

Con respecto a la estructura familiar se estudió la adaptabilidad familiar; que hace referencia a la capacidad del sistema familiar para cambiar sus roles y reglas en respuesta a situaciones de estrés, y la cohesión familiar; la cual se refiere al lazo familiar que establecen los miembros de la familia entre sí.

En cuanto a la adaptabilidad familiar; el 14,8% de los alumnos indican que su familia es rígida, el 30% la califica como estructurada, el 28,8% como flexible, y para el 26,3% de los casos es caótica. Por lo que se refiere a la cohesión familiar; para el 19,8% de los alumnos su familia es desagregada, para el 33,7% es separada, para el 32,5% de los casos es conexas y para el 14% es compacta.

No se han encontrado relaciones significativas entre la adaptabilidad familiar y las variables asociadas al consumo de drogas. La cohesión familiar; por el contrario, sí presenta múltiples relaciones con las variables asociadas al consumo de tabaco (ver tabla 1). Concretamente, los sujetos cuya familia está más cohesionada tienen más conocimientos sobre el tabaco y actitudes más negativas hacia él. También es menos probable que hayan fumado en alguna ocasión o en los últimos 30 días. Presentan menos intención de fumar en el futuro, perciben más dificultad para conseguir tabaco, es más probable que rechacen el consumo de tabaco en su mejor amigo/a y tienen más expectativas negativas y menos positivas respecto a esta sustancia.

En cuanto al alcohol, las relaciones significativas (ver tabla 2) muestran que los sujetos de familias cohesionadas son los que tienen actitudes más negativas hacia el alcohol, es menos probable que hayan consumido esta droga en alguna ocasión, presentan menores

consumos de cerveza, vino y licor; es menos probable que tengan intención de beber alcohol en el futuro, consideran que les sería difícil conseguir éste y es más probable que rechacen el consumo de esta sustancia en su mejor amigo/a. Además, es menos probable que los amigos de los sujetos cuyas familias están cohesionadas sean consumidores de alcohol.

Por último, con respecto al cannabis (ver tabla 3) se ha encontrado que los sujetos con familias cohesionadas tienen actitudes más negativas hacia el cannabis, es menos probable que tengan intención de consumirlo en el futuro y es más probable que rechacen el consumo de cannabis en su mejor amigo/a.

3.7. Consumo familiar y consumo de drogas

Con respecto al consumo familiar de drogas, fuma el 34,6% de los padres e igual porcentaje de las madres, bebe alcohol el 42,8% de los padres y el 27,2% de las madres, mientras que sólo el 2,1% de los padres y el 0,4% de las madres consume cannabis.

La relación entre el consumo de tabaco del padre y el de los hijos es nula, y la relación entre el consumo de la madre y el de los hijos es mínima ya que sólo aparecen mayores expectativas negativas respecto al tabaco en los hijos de no fumadoras (ver tabla 1).

En el caso del alcohol tampoco hay relación entre el consumo del padre y las variables asociadas al consumo de los hijos. Únicamente el consumo de la madre parece tener alguna influencia ya que los hijos de no bebedoras tienen actitudes y expectativas respecto al alcohol más negativas y mayor rechazo al consumo de esta sustancia por parte de su mejor amigo/a.

Tampoco en el caso del cannabis se encontró prácticamente relación entre el consumo



de los padres y el de los hijos ya que sólo se relacionó el consumo del padre con los conocimientos sobre esta sustancia (ver tabla 3), siendo los sujetos cuyos padres no la consumen los que tienen mayores conocimientos.

3.8. Oferta familiar y consumo de drogas

En cuanto a la oferta familiar de drogas, el 10,3% de los padres ha ofertado tabaco a sus hijos en alguna ocasión, el 26,3% de los padres ha ofertado alcohol a sus hijos alguna vez y ningún padre les ha ofertado cannabis.

La oferta familiar de tabaco aparece relacionada con el consumo en vida de esta sustancia y con la intención de fumar en el futuro (ver tabla 1), siendo los sujetos cuyos padres no les ofertan tabaco los que presentan menor consumo en vida y menor intención de fumar.

En cuanto al alcohol, las relaciones encontradas (ver tabla 2) muestran que los sujetos cuyos padres no les ofertan esta droga tienen actitudes más negativas hacia el alcohol, es menos probable que beban o hayan bebido alcohol, perciben más rechazo al consumo de esta sustancia en su mejor amigo/a y es menos probable que piensen beber en el futuro.

3.9. Consumo en presencia de los padres y consumo de drogas

Es relativamente frecuente que los sujetos hayan bebido alcohol en presencia de sus padres (lo ha hecho el 30,9 % de la muestra), mientras que es mucho menor el número de sujetos que ha fumado estando sus padres presentes (sólo el 8,6 % lo ha hecho). Ningún sujeto ha consumido cannabis en presencia de sus padres.

El análisis de esta variable en relación al consumo de drogas indica una clara relación

con el consumo de tabaco (ver tabla 1) ya que los sujetos que no han consumido tabaco en presencia de sus padres perciben más rechazo al consumo de esta sustancia en su mejor amigo/a, es menos probable que hayan fumado alguna vez en su vida y, en caso de que lo hayan hecho, han comenzado a fumar a una edad mayor.

Por lo que se refiere al alcohol, los resultados indican que (ver tabla 2) los sujetos que no han consumido esta droga en presencia de sus padres muestran actitudes más negativas hacia el alcohol, es menos probable que hayan bebido alguna vez o en los últimos 30 días, tienen en menor proporción intención de beber alcohol en el futuro y perciben más rechazo al consumo de esta sustancia en su mejor amigo/a.

3.10. Normas subjetivas familiares y consumo de drogas

Las normas subjetivas familiares de los sujetos indican un claro rechazo al consumo de drogas en el ámbito familiar ya que el 96,7 % piensa que sus padres se enfadarían mucho si les vieran fumar tabaco, el 94,7 % creen que sus padres se enfadarían mucho si les vieran beber alcohol y el 97,5 % piensa que sus padres se enfadarían mucho si les vieran fumar cannabis.

Sin embargo, se han encontrado escasas relaciones significativas entre el rechazo percibido en los padres hacia el consumo de tabaco y el resto de variables asociadas al consumo de éste (ver tabla 1). Únicamente se observan mayores expectativas negativas entre los sujetos que piensan que su padre se enfadaría mucho si le viera fumar. En cuanto al rechazo percibido en la madre, los sujetos que piensan que se enfadaría mucho son



TABLA 3. RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES FAMILIARES, ESCOLARES Y GRUPALES Y LAS VARIABLES ASOCIADAS AL CONSUMO DE CANNABIS

| | Dinero | Hora | Amigos | Adaptab | Cohesion | Contentam | Ofertaca | Presenca | Enfadaca | Nherman | Lugar | Suspensas | Profesor | Amigoca | Ofertam | Esfadam |
|----------|--------|------|--------|---------|----------|-----------|----------|----------|----------|---------|-------|-----------|----------|---------|---------|---------|
| Edadca | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Consoaca | * | | | | | | | | | | | | | | | |
| Con30ca | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Conma30 | * | | | | | | | | | | | | | | | |
| Senacacn | | | | | | | | | | | | | * | | | |
| Fudaca | | | | | * | | | | | | | | | | | |
| Futuraca | | | | | | * | | | | | | | | | | |
| Acteraca | | | | | | | | | * | | | | * | * | * | * |
| Actam | ** | * | * | | * | | | | | | | | * | * | * | * |
| Ponono | | | * | | | | | | | | | * | * | * | * | * |
| Enfadaca | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Enfadma | | | | | | | | | | | | | | | | * |
| Enfadman | | | | | | | | | | | | | | | | * |
| Dificca | | | | | | | * | | * | | | * | * | * | * | * |
| Expneg | | | * | | | | | | | * | | * | * | * | * | * |
| Exppos | | | | | | | | | | | * | | * | * | * | * |
| Reaccaca | * | | | | * | | | | | | | | * | * | * | * |

(*) P<0.05; (**) P<0.01

Edadca: Edad del primer consumo de cannabis
 Consoaca: Consumo de cannabis en vida
 Con30ca: Consumo de cannabis (últimos 30 días)
 Conma30: "Porros" fumados (últimos 30 días)
 Senacacn: "Porros" fumados (lunes a jueves)
 Fudaca: "Porros" fumados (fin de semana)
 Futuraca: Intención de consumir cannabis en el futuro
 Acteraca: Conocimientos acerca del cannabis
 Actam: Actitudes hacia el cannabis
 Ponono: Probabilidad de rechazo de ofertas de cannabis
 Enfadaca: Rechazo a que fume percibido en el padre
 Enfadma: Rechazo a que fume percibido en la madre
 Enfadman: Rechazo a que fume percibido en el mejor amigo/a
 Dificca: Dificultad percibida para obtener cannabis
 Expneg: Expectativas negativas respecto a fumar cannabis
 Exppos: Expectativas positivas respecto a fumar cannabis
 Reaccaca: Reacción al consumo de cannabis por el mejor amigo/a

Dinero: Dinero semanal
 Hora: Hora de llegar a casa en el fin de semana
 Amigos: Conocimiento de los amigos por parte de los padres
 Adaptab: Adaptabilidad familiar
 Cohesion: Cohesión familiar
 Contentam: Consumo familiar de tabaco, alcohol y cannabis
 Ofertaca: Oferta familiar de cannabis
 Presenca: Fumar cannabis en presencia de los padres
 Enfadma: Rechazo a que fume percibido en el padre
 Enfadman: Rechazo a que fume percibido en la madre
 Nherman: Número de hermanos
 Lugar: Posición entre los hermanos
 Suspensas: Asignaturas suspendidas
 Profesor: Percepción de la opinión que el profesor tiene del sujeto.
 Amigoca: Consumo de cannabis del mejor amigo/a (últimos 30 días)
 Ofertam: Oferta recibida de cannabis
 Esfadam: Rechazo a que fume percibido en el mejor amigo/a



los que tienen mayores conocimientos sobre el tabaco, manifiestan unas actitudes más negativas hacia éste y muestran unas mayores expectativas negativas hacia el mismo.

En cuanto al alcohol, las relaciones entre las normas subjetivas familiares y las variables asociadas al consumo son también escasas (ver tabla 2). Los sujetos que perciben un mayor rechazo a que beban en su padre son los que llevan a cabo menores consumos de cerveza y vino en los últimos 30 días y tienen actitudes más negativas hacia el alcohol. En cuanto a los sujetos que perciben en su madre mayor rechazo a que beban, tienen más conocimientos respecto del alcohol, mayores actitudes negativas hacia el mismo y es más probable que rechacen ofertas de esta droga.

En cuanto al cannabis (ver tabla 3) sólo se ha encontrado que los sujetos que perciben en su padre un mayor rechazo a que lo consuman muestran mayores expectativas negativas respecto a esta sustancia. Por lo que respecta a las normas maternas, son los sujetos que piensan que su madre se enfadaría mucho si supieran que consume cannabis los que tienen menores conocimientos sobre el cannabis y mayores expectativas negativas hacia esta sustancia.

3.11. Composición familiar

El número medio de hermanos (incluido el sujeto) es de 2,43 con una desviación típica de 1,04, siendo 7 el número máximo de hermanos que componen la familia y 1 el número mínimo.

La relación entre el número de hermanos y el consumo de drogas es prácticamente nula (ver tablas 1, 2 y 3) ya que sólo se ha encontrado una mayor probabilidad de tener altas expectativas positivas respecto al consumo

de cannabis entre los sujetos que tienen hermanos que entre los que son hijos únicos.

Del mismo modo, la posición que ocupa el sujeto entre sus hermanos se encuentra escasamente relacionada con el consumo de drogas, aunque sí se observa entre los sujetos que tienen hermanos mayores una mayor probabilidad de tener actitudes positivas hacia el cannabis y altas expectativas positivas respecto al consumo de alcohol (ver tablas 2 y 3).

3.12. Asignaturas suspensas y consumo de drogas

En general los sujetos de nuestra muestra no tienen asignaturas suspensas al finalizar el curso: un 91,4% aprueba, mientras que sólo un 8,6% informa de que tiene algún suspenso.

Se han encontrado escasas relaciones significativas entre tener alguna asignatura suspenso y el consumo de drogas (ver tablas 1, 2 y 3), siendo los sujetos que han suspendido alguna asignatura los que tienen menores expectativas negativas hacia el tabaco y hacia el cannabis, y presentan menor probabilidad de rechazar una oferta de esta última sustancia.

3.13. Opinión del profesor y consumo de drogas

La mayoría de los alumnos (65,8 %) piensa que el profesor tiene una buena opinión de ellos, mientras que el 34,2% cree que el profesor tiene una opinión regular o mala.

Los resultados indican una intensa relación entre esta variable y el consumo de tabaco (ver tabla 1) ya que los sujetos que consideran que el profesor tiene de ellos una buena opinión son los que presentan mayores conocimientos sobre el tabaco, es más probable que rechacen una oferta de tabaco, es menos



probable que hayan fumado alguna vez o en los últimos 30 días, perciben más rechazo al consumo de esta sustancia en su mejor amigo/a y presentan mayores expectativas negativas respecto al consumo de tabaco.

En cuanto al alcohol las relaciones significativas obtenidas (ver tabla 2) muestran que los sujetos que perciben que el profesor tiene de ellos una buena opinión tienen mayores actitudes negativas hacia el alcohol, es más probable que rechacen ofertas de esta droga, es menos probable que hayan consumido alcohol en los últimos 30 días, perciben más rechazo al consumo de esta sustancia en su mejor amigo/a y presentan mayores expectativas negativas respecto al consumo de alcohol.

La relación de esta variable con el consumo de cannabis es similar (ver tabla 3) ya que los sujetos que perciben que el profesor tiene de ellos una opinión buena, tienen mayores actitudes negativas hacia el cannabis, es más probable que rechacen ofertas de esta sustancia, perciben mayor rechazo al consumo de cannabis en su mejor amigo/a, es más probable que no tengan intención de fumar cannabis en el futuro y presentan más expectativas negativas hacia esta sustancia.

3.14. Consumo en el mejor amigo/a y consumo de drogas

El 8,2% de los sujetos ha visto consumir tabaco a su mejor amigo/a en los últimos 30 días, el 8,6% le ha visto beber alcohol y el 2,9% le ha visto consumir cannabis en dicho período de tiempo.

Como se preveía, el consumo de tabaco por parte del mejor amigo/a se relaciona ampliamente con las variables asociadas al consumo de esta sustancia (ver tabla 1), de manera que los sujetos que no han visto fu-

mar a su mejor amigo en los últimos 30 días tienen más conocimientos hacia el tabaco, actitudes más negativas hacia esta sustancia, mayor probabilidad de rechazar una oferta de tabaco, es menos probable que hayan fumado alguna vez o que piensen hacerlo en el futuro, perciben más rechazo al consumo de tabaco en su mejor amigo/a y creen que les sería más difícil conseguirlo.

Del mismo modo, el consumo de alcohol del mejor amigo/a también está muy relacionado con el consumo del sujeto (ver tabla 2) de forma que aquellos que no han visto a su mejor amigo/a beber en los últimos 30 días muestran unas actitudes más negativas hacia el alcohol, es más probable que lo rechacen si se les ofrece, es menos probable que hayan bebido alguna vez alcohol o que piensen consumirlo en el futuro, han bebido menos cerveza y licor en los últimos 30 días, se han emborrachado un menor número de veces a lo largo de su vida, perciben mayor rechazo al consumo de alcohol en su mejor amigo/a y presentan mayores expectativas negativas y menores expectativas positivas respecto al consumo de esta sustancia.

Por último, en cuanto al cannabis (ver tabla 3), las relaciones encontradas son mínimas (probablemente por la escasa proporción de consumidores de esta sustancia) ya que los sujetos que no han visto consumir cannabis a su mejor amigo/a en los últimos 30 días sólo presentan mayores actitudes negativas y mayores expectativas negativas respecto su consumo.

3.15. Oferta recibida y consumo de drogas

El 45,3% de los sujetos ha recibido en alguna ocasión ofertas de tabaco o alcohol, mientras que sólo el 9,1% ha recibido alguna oferta de cannabis.



Como se esperaba, se ha encontrado también una intensa relación entre la oferta recibida de tabaco y su consumo (ver tabla 1), de manera de que los sujetos que nunca han recibido ofertas de tabaco tienen más conocimientos sobre esta droga, tienen actitudes más negativas hacia ella y mayor disposición a rechazarla si se le ofrecen. También es menos probable que hayan fumado alguna vez, en los últimos 30 días, en el fin de semana pasado o que piensen hacerlo en el futuro, perciben mayor rechazo al consumo de tabaco en su mejor amigo/a, una mayor dificultad para conseguir dicha sustancia y presentan menores expectativas positivas respecto a su consumo.

En cuanto al alcohol, las relaciones encontradas (ver tabla 2) muestran que los sujetos que no han recibido ofertas son los que muestran mayores actitudes negativas hacia el alcohol, tienen más probabilidad de rechazarlo si se lo ofrecen, es menos probable que hayan bebido alguna vez o en los últimos 30 días, beben menos cerveza, vino o licor, se han embriagado menos veces, tienen menos intención de beber en el futuro y perciben un mayor rechazo al consumo de alcohol en su mejor amigo/a, así como una mayor dificultad para conseguirlo.

En el caso del cannabis la relación es menos relevante (ver tabla 3) ya que los sujetos que nunca han recibido una oferta de dicha sustancia sólo presentan actitudes más negativas hacia el cannabis, se muestran más dispuestos a rechazarlo si se lo ofrecen, perciben mayor rechazo al consumo de cannabis en su mejor amigo/a y presentan tanto mayores expectativas negativas como menores expectativas positivas respecto al consumo de esta sustancia.

3.16. Normas subjetivas en el mejor amigo/a y consumo de drogas

Las normas subjetivas que los sujetos consideran vigentes entre sus amigos indican cierta permisividad hacia el consumo de drogas ya que sólo el 58 % de los sujetos piensa que su mejor amigo se enfadaría mucho si supiera que fuma, el 63 % piensa que se enfadaría si supiera que bebe alcohol y el 77 % piensa que lo haría si supiera que consume cannabis.

Se han encontrado numerosas relaciones significativas entre el rechazo al consumo de tabaco percibido en el mejor amigo/a y las variables asociadas a su consumo (ver tabla 1). Concretamente los sujetos que piensan que su mejor amigo/a se enfadaría mucho si supiera que fuma son los que tienen unas actitudes más negativas hacia el tabaco y una mayor probabilidad de rechazar su oferta, es menos probable que hayan fumado alguna vez o en los últimos 30 días y tienen menor intención de fumar tabaco en el futuro, perciben mayores dificultades para conseguir dicha sustancia y presentan mayores expectativas negativas respecto al tabaco.

En cuanto al alcohol, los sujetos que piensan que su mejor amigo/a se enfadaría mucho si supiera que bebe (ver tabla 2) muestran mayores actitudes negativas hacia el alcohol, tienen más probabilidad de rechazar la oferta de alcohol, es menos probable que hayan bebido alguna vez o en los últimos 30 días, manifiestan un consumo menor de cerveza, vino o licor, se han embriagado menos veces, tienen menos intención de beber en el futuro, perciben mayores dificultades para conseguir alcohol y manifiestan mayores expectativas negativas hacia esta sustancia.

Por lo que se refiere al cannabis las relaciones son menores aunque importantes ya



que los sujetos que piensan que su mejor amigo/a se enfadaría si supiera que lo consume (ver tabla 3) tienen actitudes más negativas hacia el cannabis, mayor probabilidad de rechazar la oferta de esta sustancia y presentan mayores expectativas negativas respecto a su consumo.

4. DISCUSIÓN

Al igual que se ha encontrado en otros estudios (Alonso y del Barrio, 1996; Sáiz, González, Jiménez et al., 1999; Observatorio Español sobre Drogas, 1999; 2002) el tabaco y el alcohol son las dos sustancias psicoactivas que más consumen los escolares españoles. Igualmente se observa la existencia de un importante consumo de cannabis, confirmándose que, después del alcohol y el tabaco, es la sustancia psicoactiva más extendida entre los adolescentes y la que ha experimentado un mayor incremento entre los jóvenes (Sáiz, González, Jiménez et al., 1999; Graña y Muñoz-Rivas, 2000).

Como se preveía, se han encontrado numerosas relaciones significativas entre las distintas variables familiares analizadas y el consumo de drogas. Así, por ejemplo, la cantidad de dinero que los estudiantes reciben de sus padres se relaciona directa y significativamente con el consumo de drogas legales e ilegales, llamando la atención que la disponibilidad económica es la única variable que se relaciona con el consumo abusivo de alcohol. Estos datos corroboran los obtenidos en estudios anteriores (Ariza y Nebot, 1995; Lanza, Santos, Ferreira, et al., 2003) y ponen de manifiesto la importancia de esta variable para la prevención del consumo de drogas en el ámbito familiar.

Lo mismo ocurre con las normas relativas a la hora de llegar a casa durante el fin de

semana, siendo los sujetos que no salen o llegan antes de las 9 de la noche, quienes menos tabaco, alcohol y cannabis consumen. Datos similares se encuentran en Lanza, Santos, Ferreira, et al. (2003) quienes señalan que son los sujetos abusadores del alcohol los que se acuestan más tarde durante el fin de semana.

Los resultados también confirman las conclusiones establecidas por distintos trabajos (Robles y Martínez, 1998; Simons-Morton, Haynie, Crump, et al., 2001) que han señalado el papel protector que puede desempeñar el interés de los padres por las amistades de los hijos. Efectivamente, el conocimiento por parte de los padres de los amigos de sus hijos se ha relacionado con menores consumos de drogas, por lo que mejorar la integración del grupo de iguales dentro del ambiente familiar puede contribuir a la prevención del consumo de drogas, quizá porque permite una mejor supervisión de las actividades de los hijos, sobre todo de aquellas que se realizan con los amigos y que constituyen el marco natural para el inicio y la consolidación del consumo de drogas.

Vemos, por tanto, que controlar la disponibilidad económica y el horario de los hijos, así como favorecer el conocimiento y la integración en la vida familiar de sus amigos, pueden ser medios eficaces para prevenir el consumo de sustancias psicoactivas por parte de los adolescentes.

En cuanto a la estructura familiar, los resultados son coherentes con los obtenidos por García y Carrasco (2003) quienes señalan la existencia de una estrecha relación entre el consumo de alcohol en jóvenes y unas relaciones familiares conflictivas o poco satisfactorias, y confirman la idea de que un ambiente familiar cohesionado, caracterizado por una



fuerte unión emocional entre los miembros de la familia, manteniendo intereses y actividades comunes, contribuye significativamente a la prevención del consumo de drogas.

Sorprendentemente, se ha encontrado una relación prácticamente nula entre el consumo de drogas por parte de los padres y las variables asociadas al consumo de los hijos. Aunque diversos trabajos han puesto de manifiesto la influencia del consumo paterno (Greenlund, Johnson, Webber et al., 1997) los datos obtenidos indican que quizá ésta no sea tan intensa como pueda pensarse y repercute sólo sobre algunos factores de carácter más cognitivo que conductual vinculados al consumo de drogas (actitudes y expectativas).

Estos resultados no implican necesariamente que debamos suprimir el consumo paterno como factor de riesgo para el consumo de drogas de los hijos. Es posible que, simplemente, su influencia sea más limitada y que sólo afecte al consumo de manera indirecta. Por ejemplo, los resultados podrían apoyar parcialmente las conclusiones de Hawkins, Graham, Maguin et al. (1997) quienes señalan que los hijos de padres consumidores de alcohol tienen una menor percepción del riesgo asociado a esta sustancia (ello se traduce en el presente estudio en actitudes más favorables y menores expectativas negativas) y ello puede contribuir a su consumo posterior.

Sin embargo, en contra de lo señalado por Hawkins, Graham, Maguin et al. (1997), no parece que el consumo de los padres facilite el inicio más temprano del consumo de drogas en los hijos ya que no se ha relacionado con esta conducta ni con la intención de hacerlo. Además, estos mismos autores señalan que quizá el papel del consumo paterno de

alcohol esté mediado por el consumo de los iguales, es decir, que los hijos de padres bebedores se sientan menos inhibidos para hacer amigos entre los iguales que ya han consumido alcohol, lo cual incrementaría sus posibilidades de consumo temprano.

Tampoco los resultados obtenidos en el presente estudio avalan esta hipótesis ya que no se ha encontrado ninguna relación entre consumo paterno de tabaco, alcohol o cannabis y el consumo de estas sustancias en el mejor amigo de los sujetos.

Todo ello sugiere que la influencia de los padres como modelos de consumo de drogas es menos importante de lo que podría suponerse, y que su papel como agentes preventivos no tiene por qué verse comprometido por el hecho de que ellos mismos fumen o beban alcohol moderadamente, sino que puede ser ejercido a través de otros factores diferentes del puro modelado.

Este planteamiento es coherente con los resultados aportados por Jackson (1997) quien encuentra que el modelado familiar presenta una débil asociación en el consumo de tabaco y alcohol en los adolescentes, en comparación con la importancia que presenta la influencia de tener buenos amigos que han probado el tabaco o el alcohol junto con tener una alta percepción de la prevalencia del consumo de tabaco o alcohol entre los iguales.

Mucho más problemático que el hecho de que los padres sean consumidores de drogas es que oferten éstas a los hijos o permitan que éstos las consuman en su presencia, especialmente si tenemos en cuenta que tanto los datos aquí obtenidos como otros estudios (Jackson, 1997) indican que estas dos variables se relacionan con mayores consumos de estas sustancias. Al respecto los datos son muy elocuentes ya que más de una



cuarta parte de los padres ofrece directamente alcohol a sus hijos y que casi una tercera parte de los alumnos lo ha bebido en presencia de sus padres. La situación en relación al tabaco no es tan grave, ya que tanto la oferta familiar como su consumo en presencia de los padres no pasa del 10%.

Aunque ya sabíamos que, muy frecuentemente, es en la familia donde tiene lugar el primer contacto vicario o real con las bebidas alcohólicas vinculadas a ritos y celebraciones familiares (Pons, 1998), no deja de resultar preocupante este patrón de conducta paterna por su influencia en el consumo posterior de los hijos y pone de manifiesto que, por evidente que pueda parecer, es necesario recalcar que la primera indicación para una buena prevención familiar del consumo de drogas es no ofertarlas a los hijos y mostrar una oposición clara a que las consuman en su presencia.

Igualmente parece razonable pensar que los padres deben mostrar un rechazo firme a que consuman drogas en cualquier circunstancia ya que ello contribuye a crear normas subjetivas contrarias a dicho consumo. Sin embargo, aunque sí se ha encontrado relación entre las normas subjetivas vinculadas al ámbito familiar y el consumo de algunas drogas, especialmente de alcohol, no parece que esta variable tenga demasiada influencia. Posiblemente el carácter casi universal e indiferenciado de estas normas (prácticamente la totalidad de los sujetos piensa que sus padres se enfadarían mucho si supieran que consume drogas, independientemente de cuál sea la sustancia) haga que sea difícil establecer su efecto aislado. Además, también se ha constatado que la influencia de estas normas paternas no varía en función de que los padres sean o no consumidores de drogas, ya

que no se ha encontrado interacción entre estas dos variables.

Por lo que respecta a la composición familiar, algunos autores (Boyle, Sanford, Szatmari et al., 2001) sugieren que la presencia de hermanos mayores influye en el consumo de los hermanos menores. Los resultados aquí expuestos indican que no hay relación directa entre el consumo de drogas y la composición familiar, aunque sí parece que tener hermanos -especialmente hermanos mayores- podría facilitar de algún modo el desarrollo de actitudes favorables o elevadas expectativas positivas respecto a determinadas sustancias, especialmente alcohol y cannabis.

Junto a la familia, el ámbito escolar ejerce una influencia esencial en el desarrollo intelectual y social de niños y adolescentes, por lo que cabe suponerle también una gran influencia sobre el consumo de drogas.

Al respecto, en contra de lo esperado, se ha encontrado una relación muy escasa entre el rendimiento escolar (tener o no asignaturas suspensas) y el consumo de drogas. Aunque ello parece contradecir los resultados expuestos en numerosos trabajos (Alonso y del Barrio, 1996; Hu, Lin y Kuler, 1998; García y Carrasco, 2003) que identifican el fracaso escolar como un factor de riesgo en relación al consumo de drogas, también es cierto que algunos autores (Evans y Skager, 1992) han encontrado consumidores de drogas en todos los niveles de ejecución escolar, lo cual pone en duda el valor predictivo de esta variable. Igualmente, en población juvenil española, Calafat, Juan, Becoña et al. (2000) subrayan la necesidad de ser prudentes al relacionar fracaso escolar y consumo de drogas.

Paralelamente, sí se ha encontrado una clara relación entre la opinión global que los



sujetos piensan que el profesor tiene de ellos y el consumo de drogas, de manera que aquellos que creen que el profesor tiene una buena opinión de ellos como estudiantes, presentan menores consumos de tabaco y alcohol, así como resultados menos vinculados al consumo de drogas legales e ilegales en el resto de variables estudiadas.

Todo ello parece confirmar la explicación sugerida por los autores en otro trabajo (Martínez-Lorca y Alonso-Sanz, 2003) según la cual la variable que mejor recoge la influencia que el ámbito escolar ejerce sobre el consumo de drogas es el autoconcepto académico ya que éste se configura, no sólo a partir de los resultados objetivos de ejecución escolar (traducidos en sus calificaciones), sino también a partir de la valoración que el sujeto hace de esos resultados, de la percepción de su esfuerzo, de su comportamiento, de las opiniones de los demás, etc.

De esta forma, un alumno sobre-exigido por los padres o por los profesores podría generar un bajo autoconcepto académico a pesar de obtener unas calificaciones relativamente altas y ello podría actuar como un factor de riesgo en relación al consumo de drogas.

Por todo ello, el trabajo preventivo en los ámbitos escolar y familiar debería incluir entre sus objetivos la mejora del autoconcepto académico de los alumnos, no tanto centrado en reducir el puro fracaso escolar, como en la realización de un trabajo más amplio sobre la adecuación de los niveles de exigencia, el refuerzo del logro, el reconocimiento del esfuerzo realizado, la autovaloración y el autocontrol del comportamiento, la expresión de valoraciones positivas en padres y profesores, etc.

Por otro lado, no cabe ninguna duda de que el grupo de iguales es una fuente de

influencia esencial en la vida de los adolescentes y los resultados obtenidos permiten establecer claramente su relación con el consumo de drogas.

Como se suponía, el hecho de que el mejor amigo/a sea consumidor de drogas es un claro factor de riesgo, relacionándose no sólo con mayores consumos de tabaco o alcohol, sino también con muchas de las variables asociadas al consumo de drogas legales e ilegales. Ello coincide con otros muchos trabajos (Graña y Muñoz-Rivas, 2000; Costa, Jessor y Turbin, 1999) que señalan que el mejor predictor del uso de alcohol, tabaco y de otras drogas es el consumo de los iguales.

Al respecto hay que señalar que algunas investigaciones han sugerido que la influencia de los iguales consumidores podría verse moderada por la cohesión familiar. Por ejemplo, Frauenglass, Routh, Pantin et. al. (1997) encuentran que tener amigos que fuman, beben y fuman marihuana incrementa la probabilidad de que los adolescentes usen las mismas sustancias, aunque el apoyo familiar reduce la influencia de los iguales sobre el consumo de tabaco y marihuana. También en este sentido Farrell y White (1998) señalan que una fuerte relación entre el adolescente y la madre caracterizada por la calidez, afectividad, buena comunicación, etc, puede servir para amortiguar la influencia de los iguales en el consumo de drogas y podría ayudar a resistir a los adolescentes la influencia de los iguales.

Los resultados del presente trabajo apoyan parcialmente esta relación ya que, si bien el análisis de regresión efectuado no permite identificar una interacción significativa entre cohesión familiar y consumo de los iguales, sí que es cierto que en sujetos pertenecientes a familias desagregadas o separadas se da una clara relación entre el consumo de alcohol



por parte de los amigos y el consumo propio en vida, mientras que esta relación no aparece en los sujetos procedentes de familias conexas o compactas. De este modo, podría interpretarse que una elevada cohesión familiar amortigua la influencia del consumo de alcohol por parte de los iguales.

Si a ello añadimos que es menos probable que los hijos de familias cohesionadas tengan amigos consumidores de alcohol, todo indica que la cohesión familiar podría identificarse como un factor de protección en relación al consumo de bebidas alcohólicas. En el consumo de tabaco está menos claro este efecto protector de la cohesión familiar y en el caso del cannabis no se aprecia en absoluto.

Además, la influencia del grupo de iguales no termina en el puro modelado producido por la presencia de amigos consumidores de drogas. Por el contrario, las normas subjetivas que los sujetos consideran vigentes en el grupo de iguales (el hecho de que el sujeto piense que su amigo rechaza o acepta el consumo) constituyen una de las variables más relacionadas con el consumo, confirmándose el papel crucial que tiene el grupo de iguales en la regulación de la conducta de los adolescentes.

Sin embargo, la importancia normativa del grupo de iguales no resta valor a la influencia de la regulación legal del consumo de estas sustancias. Como hemos visto, el consumo de drogas de los sujetos está mucho más relacionado con las normas subjetivas vigentes en el grupo de amigos cuando se trata de sustancias legales (tabaco o alcohol) que cuando se trata de sustancias ilegales (cannabis).

Ello parece indicar que las restricciones de carácter legal son un medio adecuado para reducir la influencia normativa de los iguales sobre el consumo, de manera que ésta es menor cuando se trata de sustancias ilegales.

A esta misma conclusión llevan también los datos relativos a la influencia de la oferta recibida sobre el consumo de drogas. Mientras que se da una estrecha relación entre cantidad de oferta recibida y consumo en el caso de sustancias legales, esta relación es mucho menos acusada en el caso del cannabis. De este modo, se confirma nuevamente la utilidad de las medidas legales dirigidas al control de la oferta ya que parecen ser un medio adecuado, no sólo para reducir la cantidad de oferta recibida, sino también para reducir la influencia de las posibles ofertas sobre el consumo.

Naturalmente en la valoración de los resultados obtenidos hay que tener en cuenta que el presente trabajo presenta importantes limitaciones, especialmente por el hecho de utilizar una muestra muy pequeña y en absoluto representativa del grupo de edad al que pertenece.

En cualquier caso, sería de gran utilidad que investigaciones futuras profundizaran en la influencia de algunas variables familiares sobre el consumo de drogas. Por ejemplo, sería conveniente aclarar la influencia que ejerce el consumo de drogas por parte de los padres y los mecanismos a través de los cuales se ejerce esa influencia. Igualmente es de gran importancia avanzar en el conocimiento del posible papel de la cohesión familiar como factor de protección capaz de modular la influencia del grupo de iguales.

La consideración del autoconcepto académico, en lugar del rendimiento escolar; como factor de riesgo vinculado al ámbito escolar y la utilidad preventiva de las medidas legales de carácter restrictivo son otras de las líneas de trabajo sugeridas por los resultados y sobre las que sería necesario que nuevas investigaciones aportaran mayor conocimiento.



5. REFERENCIAS.

Alonso, C. y del Barrio, V. (1996): Consumo de drogas legales y factores asociados al ambiente escolar. *Psicología Educativa*, 2(1), 91-112.

Alonso, C. y del Barrio, V. (1994): Influencia de los factores familiares en el consumo de tabaco y alcohol. En *XXI Jornadas Nacionales de Sociodrogalcohol. Ponencias y Comunicaciones*. Bilbao, Marzo.

Ariza, C. y Nebot, M. (1995): Factores asociados al consumo de tabaco en una muestra de escolares de enseñanza primaria y secundaria. *Gaceta Sanitaria*, 47(9), 101-109.

Boyle, M.; Sanford, M.; Szatmari, P.; Merikangas, K. y Offord, D. (2001): Familial influences on substance use by adolescents and young adults. *Canadian Journal of Public Health*, 92(2), 206-209.

Calafat, A., Juan, M., Becoña, E., Fernández, C., Gil, E., Palmer, A., Sureda, P. y Torres, M.A. (2000). *Salir de marcha y consumo de drogas*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Ministerio del Interior.

Costa, F.; Jessor, R. y Turbin, M. (1999): Transition into adolescent problem drinking: The role of psychosocial risk and protective factors. *Journal of Studies on Alcohol*, 60(4), 480-490.

Espada, J.P.; Méndez, F.X. e Hidalgo, M.D. (2000): Consumo de alcohol en escolares: Descenso de la edad de inicio y cambios en los patrones de ingesta. *Adicciones*, 12(1), 57-63.

Evans, W.P. y Skager, R. (1992). Academically successful drug users: an oxymoron?. *Journal of Drug Education*, 22(4), 353-365.

Farrell, A. y White, K. (1998): Peer influences and drug use among urban adolescents: family structure, and parent-adolescent relationship as protective factors. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66(2), 248-258.

Frauenglass, S.; Routh, D.; Pantin, H. y Mason, C. (1997): Family support decreases influence of deviant peers on hispanic adolescents substance use. *Journal of Clinical Child Psychology*, 26(1), 15-23.

García, J. y Carrasco, A.M. (2003): Factores individuales, familiares y educativos asociados al consumo de alcohol en jóvenes. *Revista de Psicología Social*, 18(1), 49-60.

González, M.P.; Sáiz, P.A.; Quirós, M. y López, J.L. (2000): Personalidad y uso-abuso de cannabis. *Adicciones*, 12 (supl.2), 185-196.

Graña, J.L. y Muñoz-Rivas, M. (2000): Factores de riesgo relacionados con la influencia del grupo de iguales para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicología Conductual*, 8(1), 19-32.

Greenlund, K.; Johnson, C.; Webber, L. y Berenson, G. (1997): Cigarette smoking attitudes and first use among third-through sixth-grade student: The Bogalusa Heart Study. *American Journal of Public Health*, 87(8), 1345-1348.

Hawkins, J.D., Graham, J.W., Maguin, E., Abbott, R.; Hill, K.G. y Catalano, R.F. (1997). Exploring the effects of age of alcohol use initiation and psychosocial risk factors on subsequent alcohol misuse. *Journal of Studies on Alcohol*, 58, 280-290.

Hu, T.; Lin, Z. y Kuler, T. (1998): Teenage smoking, attempts to quit and school performance. *American Journal of Public Health*, 88(6), 940-943.

Jackson, Ch. (1997): Initial and experimental stages of tobacco and alcohol use during late childhood: relation to peer, parent, and personal risk factors. *Addictive Behaviours*, 22(5), 685-698.

Kobus, K. (2003). Peers and adolescent smoking. *Addiction*, 98 (supl. 1), 37-55.

Lanza, M.T.; Santos, M.E.; Ferreira, S. y Abad, M.C. (2003): La familia y el consumo de alco-



hol en los adolescentes. En Congreso "La Familia en la Sociedad del siglo XXI". Libro de Comunicaciones. Madrid, febrero.

Martínez-Lorca, M. y Alonso-Sanz, C. (2003): Búsqueda de sensaciones, autoconcepto, asertividad y consumo de drogas ¿existe relación? *Adicciones*, 15(2), 145-158.

Megías, E.; Elzo, J.; Megías, I.; Navarro, F.J. y Rodríguez, Z. (2002): *Hijos y padres: Comunicación y conflictos*. Madrid: FAD.

Mendoza, R.; Batista, J.M y Carrasco, A.M. (1998): El consumo de tabaco, alcohol y otras drogas en los adolescentes escolarizados españoles. *Gaceta Sanitaria*, 12(6), 263-271.

Muñoz, M.J.; Cruzado, J.A. y Graña, J.L. (1999): Consumo de drogas en adolescentes de la Comunidad de Madrid. *Adicciones*, 11(4), 311-322.

Musitu, G., García, F y Gutiérrez, M. (1991). *Autoconcepto Forma-A (AFA)*. Madrid: Tea.

Nebot, M.; Tomás, Z.; Ariza, C.; Valmayor, S. y Mudde, A. (2002): Factores asociados con la intención de fumar y el inicio tabáquico en escolares: resultados del estudio ESFA en Barcelona. *Gaceta Sanitaria*, 16(2), 131-138.

Observatorio Español sobre Drogas (1999): *Informe nº 1*. Madrid: Ministerio del Interior: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Observatorio Español sobre Drogas (2000): *Informe nº 3*. Madrid. Ministerio del Interior: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Observatorio Español sobre Drogas (2002): *Informe nº 5*. Madrid. Ministerio del Interior: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Olson, D. H., Prontner, J. y Lavee, Y. (1985): *FACES III*. St. Paul: Minnesota Family Social Science. University of Minnesota.

Pérula, L.A.; Ruiz, R.; Lora, N.; Mengual, P.; Rodríguez, F. y Espejo, J. (1998): Consumo de tabaco entre la población escolar: Factores relacionados. *Gaceta Sanitaria*, 12(6), 249-253.

Pons, J. (1998): Descripción de los hábitos de consumo de bebidas alcohólicas en los adolescentes de la ciudad Valencia. *Adicciones*, 10(4), 305-314.

Robles, L. y Martínez, J.M. (1998): Factores de protección en la prevención de las drogodependencias. *Idea Prevención*, 17, 58-70.

Sáiz, P.A.; González, M.P.; Jiménez, L.; Delgado, Y.; Liboreiro, M.J.; Granda, B. y Bobes, J. (1999): Consumo de alcohol, tabaco y otras drogas y rasgos de personalidad en jóvenes de enseñanza secundaria. *Adicciones*, 11(3), 209-220.

Simons-Morton, B.; Haynie, D.; Crump, A.; Eitel, Y. Saylor, K. (2001): Peer and parent influences on somoking among early adolescents. *Health Education and Behavior*, 28(1), 95-107.